



Reseñas

La inocencia robada

Juventud, multinacionales y política cultural

GIROUX, Henry A. *La inocencia robada. Juventud, multinacionales y política cultural*, trad. de Pablo Manzano. Morata, Col. Psicología. Madrid, 2003. ISBN : 8471124785

El pensador estadounidense Giroux, reconocido por sus aportaciones al campo de la educación, nos ofrece en este libro una perspectiva particularmente crítica que nos confronta de lleno con las formas de vida y valores que la cultura empresarial impone, cotidianamente, a niños y jóvenes –también a los adultos–, situación que, en la especificidad de cada región, de cada lugar, es común a occidente.

El planteamiento que articula el texto recoge tres grandes creencias, tres importantes convicciones –el autor las llama *mitos*–, que atraviesan a nuestras sociedades contemporáneas y se proyectan ampliamente en lo que acontece en las escuelas colocando constantemente a los sujetos de la educación en situaciones de riesgo:

- El triunfo definitivo de la narrativa de la democracia liberal, que necesariamente generaliza, e impone como el valor deseable, la cultura del mercado y la libertad irrestricta de los ciudadanos-consumidores, sin cotos morales ni éticos entre productores y consumidores, ni consideraciones de ninguna índole hacia la vida pública y mucho menos hacia el respeto y cuidado que requieren niños y jóvenes. Todo se puede decir, todo se puede mostrar y escuchar, todo se puede exponer, vender y comprar... Ni existen trabas ni límites sino los propios del mercado.
- La condición de inocencia, propia de la infancia, legado romántico del siglo XVIII que lleva a percibir este estado como natural dado, donde la pureza y el candor existen por sí mismos, inalterables e independientes de las condiciones reales históricas, sociales, políticas, de poder. Ello hace que los adultos evadan su propia responsabilidad de preparar a los niños para asumir críticamente el bombardeo de publicidad y de noticias a que están sometidos, dejándolos inermes frente a la cultura de mercado. Tal como sucede, por ejemplo, con los concursos de belleza

infantil y las modas *adultizadas* que, por lo demás, no están al alcance de todos los sectores sociales.

- La enseñanza y el aprendizaje ya no responden a un programa de mejoramiento de la vida de todos. El aislamiento de la escuela, continuamente rebasada por lo que sucede *afuera*, corre paralelo a las exigencias actuales y la saturación de actividades que están detrás de la carrera profesional –profesionalismo de superficie– y la desvinculación de la vida cívica de los educadores, abrumados y desviados de su compromiso de origen.

Estos tres *mitos* constituyen el centro de atención del autor, quien procede a desmontarlos con datos y cifras, argumentos y análisis, por demás convincentes: uno de los grandes problemas que subyace en los actuales ambientes educativos que escapan a la escuela como tal, es la imposición, en la vida de todos, del paradigma de la economía de mercado, cuyo imperativo es integrar a la cultura del consumismo, lo más pronto posible, a niños y jóvenes; es decir, en el siglo XXI infancia y juventud son tomadas en cuenta principalmente por el potencial que representan para activar la industria de la moda y del juguete, en contraposición de lo que serían las necesidades propias de esas edades en el terreno de la salud, la alimentación, el bienestar.

Pero también recorre estas creencias compartidas la falta de compromiso y responsabilidad de los adultos respecto del mundo infantil y juvenil, su posibilidad de mejorarlo, a lo que se aúna la imposición, sin límites, de las empresas culturales frente a un ejercicio seudo privado de los derechos del ciudadano. Nadie protesta, por ejemplo, por la violencia que todos los días se muestra en los comerciales, en los programas de televisión, en los autobuses equipados con sistemas de video.

Giroux, sin embargo, no se queda en un planteamiento fatalista, derrotista. Su propuesta se inscribe en la perspectiva de lo que llama una *pedagogía pública* y en convocar a los intelectuales a asumir su responsabilidad en relación con las implicaciones que tiene el saber que se produce, las relaciones sociales que se propician y el sentido de la vida que se difunde.

Para ello, invita a los lectores en general, y a los educadores en particular, a transitar nuevamente por los caminos trazados por Antonio Gramsci, por Paulo Freire y, más recientemente, por Stuart Hall, para indagar otras vertientes de pensamiento que aporten elementos para hacerle frente a las situaciones que constatamos día con día y a fortalecer, entre aquellos avocados a la educación desde distintas esferas, el compromiso por incidir en la construcción de ambientes educativos y culturales más sanos y plenos

para nuestros niños y jóvenes. Se trata, en fin, de reactivar críticamente el vínculo entre la política, la cultura y la educación.

Por último, cabe señalar que son dos partes las que constituyen la obra: la primera parte aborda, en diversos contextos culturales y sociales, expresiones concretas de la despreocupación pública, del *dejar hacer*, de los adultos respecto a los niños y los jóvenes, de su no intervención en lo que serían las mejores condiciones de su bienestar en todos sentidos. En la segunda parte, se estudian algunas herramientas teóricas para abordar el complejo problema del carácter educativo de la cultura. La lógica propia de este ordenamiento radica en plantear, primero, elementos de los contextos reales en donde se lleva a cabo la vida de niños y jóvenes, de cara a un mundo que ha sido absolutamente alterado por las empresas culturales y la cibernética, para proceder después a echar mano de las teorías que permitan avizorar otras formas de intervención educativa y de compromisos cívicos que reviertan, hasta donde sea posible, la actual situación que nos compete, de una u otra forma, a todos. ▲

María Esther Aguirre Lora

Investigadora en el CESU-UNAM.
lora@servidor.unam.mx



Teorías sobre sociedad y educación

HERNÁNDEZ i DOBON, Francesc J., José Beltrán y
Adriana Marrero. Tirant Lo Blanch, (2ª. Edición),
Valencia, España, 2005, 166 págs.

Proponerse reseñar un libro tan extenso como este, es sin duda una osadía, imposible de cumplir en un primer intento. En realidad es sólo una buena manera de enfatizar algunos aspectos que llaman la atención de la obra y motivar a otros lectores a acercarse a este texto que aborda uno de los temas más importante de nuestro tiempo: la educación y su contexto social.

Habrá que advertir que disponer de esta publicación en el acervo bibliográfico del Centro de Documentación del IMCED es gracias, no sólo al convenio de colaboración que existe entre el Instituto y la Universidad de Valencia sino sobre todo a la generosidad

de los autores, dos de los cuales han dictado cursos en la Maestría en Sociología de la Educación que se imparte en el IMCED.

El esfuerzo de estos especialistas deriva en una amplísima revisión, de las diversas ideas y valoración social por la educación, al punto de conformar un campo específico del conocimiento, en el ámbito de las ciencias sociales: la sociología de la educación, cuyos antecedentes, según los autores, se remontan a la baja edad media europea, tomando en cuenta el componente árabe sin el cual no se explica buena parte del acervo cultural y social en Europa, hasta los enfoques actuales centrados en aspectos tales como la relación educación y género y la educación en el contexto de las contradicciones de la globalidad, señaladas por Ulrich Bech, Pierre Bourdieu y Giles Lipovetsky, entre otros más.

A lo largo de diez apartados y 29 capítulos, la revisión transita por un amplio bagaje de teorías y supuestos formulados en diversas épocas a partir del siglo XVI renacentista. Este largo trayecto, sorprende no sólo por la vasta cantidad de referencias aludidas, lo cual supone un arduo trabajo de investigación y sistematización emprendido por los tres autores, sino también porque constituye un compendio muy completo, y por ello un sólido asidero, para los estudiosos contemporáneos de la compleja vinculación entre sociedad y educación, que sirve de guía tanto para expertos como para quienes buscan incursionar en esta materia.

En este libro es posible encontrar referencias, sobre los paradigmas clásicos de la sociología de la educación como Durkheim, Marx y Weber y sus antecedentes positivistas que constituyen la génesis de la sociología de hoy. Asimismo la contribución de autores norteamericanos que analizaron la tarea de educar desde el enfoque estructural-funcionalista, en la década de los cincuentas. Luego, varios capítulos se dedican al marxismo (y marxismos), y a la escuela crítica que comparte y re-visa sus presupuestos originales.

La nueva sociología de la educación: los estudios culturales, las teorías de la resistencia, la corriente interaccionista. Además de la crítica a la reproducción del poder, centrada en la institución escolar (Illich, Castoriadis, Foucault); y los bienes simbólicos y la miseria de la educación (Bourdieu), constituyen un apartado muy interesante.

En la última parte, aborda la educación desde el enfoque de las teorías complejas y globales de la sociedad formulado por Niklas Luhmann y Edgar Morin; seguidas del análisis de la modernidad, el riesgo y la globalización (Giddens); la sociedad del riesgo y la modernidad reflexiva y la nueva teoría crítica (U. Beck), y termina con los temas

ya aludidos de género, desigualdad, feminismos y educación desde la perspectiva de la sociología, enfoques que ayudan a comprender la complejidad del fenómeno educativo en el convulsionado lapso comprendido entre dos siglos que nos ha tocado vivir.

Hasta aquí, como puede apreciarse, el libro muestra una riqueza y utilidad incuestionables, pero eso no es todo. Falta señalar que la presentación de los supuestos teóricos y autores se hace de manera particular y sistemática en cada uno de los capítulos, los cuales están organizados en varias partes: Un resumen; una serie de apartados sobre el tema correspondiente; referencias bibliográficas; lecturas sugeridas; anecdotario; propuestas didácticas; y cuestiones para el debate.

Uno de estos aspectos destaca por su originalidad, es el relativo a *propuestas didácticas*, que no sólo incluye como frecuentemente sucede, cuestionarios o elaboración de síntesis, etc. Sino también se sugieren al lector películas y textos literarios, que a juicio de los autores, presentan situaciones o diálogos, que ejemplifican y contribuyen al entendimiento de los temas o problemas abordados por la literatura citada. Estas propuestas no sólo motivan al lector, sino que enriquecen las vías de acceso al conocimiento de lo social, al tender un puente entre la reflexión intelectual y la experiencia de vida social que recoge el cine y la literatura. Por ejemplo en el capítulo sobre la sociología de la educación, según la escuela de Francfort, en la que Adorno teorizó la barbarie y la regresión de la sociedad, se incluyen para el debate preguntas como: ¿Qué plantea a la reflexión de la educación la posibilidad de recaer en la barbarie o en conductas colectivas regresivas?, ¿Qué tendencias actuales favorecerían una repetición de Auschwitz? y ¿Cómo podrían ser contrarrestadas desde la educación?

Como lectura complementaria para este tema se sugiere el libro del Premio Nobel, Imre Kertész (Budapest, 1929): *Un instante de silencio en el paredón. El holocausto como cultura*, Barcelona, Herder, 1999 y 2002. Y la película *Schindler's List* (1973) del director norteamericano Steven Spielberg, entre algunas otras.

En el apartado de anexos está la relación de la amplísima bibliografía referida, además de los índices de conceptos y de autores citados. Pero por si fuera poco lo que hasta aquí ofrece el libro, también se pone a disposición en la librería virtual: *Hyperlink* «<http://www.tirant.es>». Todo esto se agradece ampliamente a los tres autores del libro, Francesc y José, españoles y Adriana, uruguaya.

Finalmente, sobre el entendido de que un libro es valioso no sólo por lo que dice, sino también por lo que motiva, este libro alienta, la realización de un esfuerzo similar para América Latina, no sólo en el sentido que señala Emmanuel Wallerstein de revisar

la visión eurocentrista como uno de los retos contemporáneos de las ciencias sociales, para ingresar en una geografía más compleja, sino también para que la visión y la problemática de la educación latinoamericana tengan una base para la construcción de alternativas propias para este siglo veintiuno que ya despunta. ▲

Rosalía López Paniagua

Doctora en sociología,
investigadora del CIIH UNAM. Asesora del IMCED.



Lectura y cultura escrita

CLEMENTE Linuesa. M. Morata. Madrid, 2004.
127 pp.

La escritura está asociada con el registro de los fenómenos naturales, la riqueza material y la producción de procesos simbólicos básicos para el desarrollo de la cultura. Una condición indispensable para esto, es la sedentarización del hombre y la formación de asentamientos humanos sobre principios normativos de organización social y laboral.

Así, siguiendo a Clementina Linuesa, podríamos reconocer que la escritura ha pasado por distintas circunstancias y etapas, que se hacen corresponder con la propia evolución de las sociedades. Estas circunstancias fueron, sin duda, los procesos de sedentarización de las sociedades primitivas, y se dieron cuando el hombre pasó de ser depredador y mero recolector a productor y cultivador, lo que exigió cierta estabilidad de las poblaciones y les permitió el ejercicio de nuevas actividades (p. 14). A partir de este momento se pueden considerar tres grandes etapas de desarrollo de la escritura:

- a. De la escritura cuneiforme que, antes que acercarnos al registro fonético, nos aproxima a cierta lectura de la naturaleza con fines religiosos, la lectura de los fenómenos naturales hace posible la adivinación del futuro (natural), lo cual otorga un gran poder. Este es el principio de las castas sacerdotales, que –podríamos agregar– hoy da cobijo a politólogos, intelectuales y científicos.
- b. La escritura con fines comerciales, que va del registro de transacciones de compra-venta, medición de terrenos, registro de pago de tributos y acciones contractuales de todo tipo, matrimonios, natalicios y defunciones, etc.

- c. La escritura como registro de la lengua oral en tanto hecho cultural, es decir la lengua escrita.

Desarrollados ya los procesos de escrituración, en la medida en que se van popularizando será necesario intervenir en acciones normativas que hagan posible su enseñanza y, con ello, convertir a la lectura en una práctica cultural cotidiana. Así, paralelo a desarrollo de la escritura será la formación de los especialistas: de los escribas, se pasa a los gramáticos, luego a los lingüistas y a los semiólogos, hasta llegar a nuestros días con especialistas en sistemas de comunicación y sus tecnologías, sin olvidar a publicistas y mercadólogos.

Igual que la escritura, la lectura pasó también de ser un acto reservado para iniciados –la lectura y la escritura, inicialmente por separado, como formas de mantener zonas protegidas del poder– a ser considerada como un bien público, convertido, hoy en pilar de la educación. Linusa afirma que cuando la escritura pasa de ser memoria de transacciones comerciales, custodia de leyes o códigos religiosos, a ser depositaria del pensamiento de alguien, para ser conocido por otros, podemos entrever la aparición de la lectura, si bien aún está lejos de tener el sentido que actualmente ostenta y las muchas finalidades por las que actualmente se lee (p. 25). Sin embargo el tránsito ha sido lento; no es sino hasta el renacimiento –ilustra la autora– cuando de empezó a tomar la lectura como un ejercicio del pensamiento, como un estímulo para pensar.

El salto más importante se establece a partir de la invención de la imprenta de tipos móviles, con lo cual se hacer cumplir de deseo de la ilustración de hacer llegar el conocimiento a las clases populares, con la finalidad de romper las ataduras de la religión y los fanatismos. Esto significó también una revolución en el terreno de la enseñanza puesto que ésta deja de ser una actividad propia de preceptores de la aristocracia y de la burguesía en consolidación, para ser considerada como piedra angular de la educación pública.

Con la creación de los primeros centros de enseñanza básica (leer, escribir y contar), se da cuenta del desarrollo pedagógico encaminado al aprendizaje de las primeras letras y con ello a diversificar la intensidad de la lectura: no se puede negar en muchos lugares y en diferentes momentos históricos la escolarización fue un fenómeno paralelo a la lectura, bastante desigual según países, puesto que en algunos, sobre todo al norte de Europa, se aprendía a leer fuera de la escuela, en las parroquias o en el ámbito familiar, para leer la Biblia, mientras que en otros, como en el caso de España, la enseñanza de la lectura estuvo unida inexorablemente a la escuela (p. 31). Lo que no podemos negar es que, a partir de entonces y hasta hoy, se lee para formalizar el

pensamiento y desarrollar procesos cognoscitivos; se lee por placer, para reconciliar tradiciones orales con la cultura escrita.

Si la lectura es tan importante o tan interesante –se pregunta nuestra autora– ¿por qué se lee tan poco? ¿por qué los jóvenes, aún siendo lectores de niños, pierden ese interés en la adolescencia, cuando es patente que las publicaciones han proliferado de manera impresionante? (p 41). La pregunta se hace obligada, sobre todo si consideramos que este es un fenómeno que implica a los países con mayores niveles educativos. Este libro aporta datos estadísticos interesantes y, como en otros estudios, nos aproxima a las actividades competidoras contra la lectura: televisión, juegos electrónicos, música y otras formas sociales de promoción de hábitos de ocio.

Un lugar importante parece ocupar la escuela como elemento de disuasión de la lectura en la medida en que hace de la aproximación y consulta de libros una actividad engorrosa destinada a copiar tareas y al cumplimiento de obligaciones escolares alejadas del placer de la lectura. Esto puede explicar que el primer alejamiento de la lectura se de en los adolescentes que pasan de primaria a secundaria. La lectura por obligación (académica o profesional) no suele ser fuente de placer.

A pesar de esta situación, es necesario que se ponga especial atención a los procesos de alfabetización y a la incorporación de las nuevas tecnologías educativas para evitar abrir otras brechas entre los métodos escolarizados convencionales y las prácticas culturales cotidianas. De lo que no tenemos duda hoy, es de que el alfabeto es sumamente eficaz, ya que con el dominio de un reducido número de signos podemos leer cualquier palabra escrita de la lengua, incluso aquellas palabras de las que se desconoce el significado, aunque sea de un modo mecánico. Es justo subrayar que descubrir o inventar el alfabeto ha supuesto un avance sustancial en la historia de la escritura, fundamentalmente por razones sociológicas y pedagógicas. Un código que, aun cuando encierra dificultades en su aprendizaje, una vez conocido es tremendamente productivo (p 55).

En lo que se refiere a la incorporación de las nuevas tecnologías multimedia, el problema de fondo es que dichas tecnologías están más asociadas con la diversión que con el aprendizaje. Internet no llega a la mayoría de la población; los docentes desconocen el potencial de esta herramienta y los esfuerzos gubernamentales a través de proyectos como *e-learning* no encuentran correlato con la educación a distancia o la educación virtual. Sin hábito de lectura, ninguna tecnología puede ser eficiente. Aún hoy el libro impreso sigue siendo básico en los procesos enseñanza-aprendizaje. Así las cosas, podemos resumir que la lectura, fundamentalmente, puede ser fomentada a través del

libro impreso, sobre todo si consideramos que la imagen por sí misma no induce a la reflexión o al análisis crítico, característica del trabajo intelectual.

Siguiendo la línea de exposición de la autora, podríamos asegurar que una de las fórmulas más asombrosas y prácticas del uso de la computadora, como procesador de textos y de Internet, como herramienta de búsqueda de información, es la hipertextualidad, es decir la capacidad de asociación temática, de vinculación con áreas de conocimiento y, sobre todo, la posibilidad de crear bibliotecas virtuales desde la casa o el trabajo para optimar tiempo y concentrar recursos bibliográfico-documentales interinstitucionales.

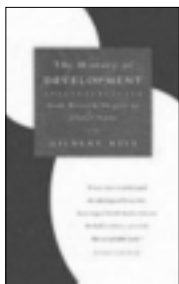
Finalmente, acercarnos a la historia de la escritura, de la lectura, del libro, de los recursos multimedia, nos obliga a reconocer la historia sociocultural de los pueblos, así como de las instituciones que han dado forma a las instituciones educativas y escolares en que convergen proyectos de nación, de formación ciudadana y dedicadas a la potenciación de las capacidades humanas. El reto de nuestros días, ante el desarrollo de las sociedades de la información y del conocimiento, es que Clementina Linuesa propone tomar en consideración los siguientes puntos:

- Educar al alumno para que sepa elegir lo pertinente y lo esencial, de todo cuanto puede leer. Que busque informaciones con autoría fiable.
- Ayudarle a contextualizar dónde y cuándo se elaboró una información.
- Exigirle que la construcción de su escritura sea una auténtica elaboración con sentido, y no una yuxtaposición de textos, datos e informaciones inconexas.
- Instruirle para que aprenda a relacionar datos, ver la coherencia entre ellos y obtener de los mismos conclusiones y no meras descripciones.
- En definitiva, más que nunca debemos ayudar al alumno a que reflexione críticamente sobre lo que con tanta abundancia le ofrece la pantalla (p. 92).

Sin lugar a dudas, el reto de la escuela y la familia, es pasar de la enseñanza de la lectura a la formación de lectores, capaces de conjugar el deber académico, la diversión y el desarrollo de la creatividad como partes esenciales para el trabajo intelectual cotidiano.▲

Mario Torres López

Licenciado en Filosofía.
Académico Investigador del IMCED



Historia del desarrollo

de sus orígenes occidentales a la fe global

RIST, Gilbert. Zed Books Ltd. Londres, 2002. 286 pp. ISBN: 1-84277-180-9 (Hb)

¿Qué es lo específico del mito? Es transformar un sentido en forma.

Roland Barthes

¿Qué quiere decir desarrollo?, ¿Por qué aspiramos a él? ¿En qué consiste? El concepto de *desarrollo* constituye un verdadero mito contemporáneo que se ubica incuestionablemente en el imaginario colectivo de las sociedades modernas. Constituye un *elemento en la religión de la modernidad*, por ser considerada una verdad incontestable y por ser ritualizada mediante cumbres, reuniones, ferias, e instituciones que adoran la idea (p. 21). En este libro se esboza con detalle la construcción del concepto, analizando sus definiciones e identificando sus transformaciones en el discurso político internacional, Rist presenta y desmenuza las actuales definiciones con notable facilidad, iniciando con el origen y surgimiento de la voz *desarrollo* hasta su gradual aparición en la literatura económica de los siglos XIX y XX.

Gilbert Rist considera que la concepción del desarrollo, como proceso natural y lineal, resulta en primer lugar, del vocablo griego *physis*, que a su vez proviene del verbo *phuo*, que significa crecer o desarrollar; en segundo lugar, de la interpretación agustiniana del proceso histórico, la cual sustituye a la teoría cíclica de la historia, por un proceso lineal con un principio y un fin; y tercero, del evolucionismo social que interpreta los cambios en el tiempo como parte de un proceso de perfeccionamiento. Estas tres concepciones influyen en la construcción del pensamiento occidental, y conllevan a creer que el desarrollo del conocimiento y de la riqueza de las sociedades, es resultado de un principio natural, dinámico y continuo. De allí también que el concepto se convierta en un mito que se refuerza a sí mismo. Roland Barthes, considera que los mitos ostentan como natural lo que en realidad es un proceso socio-político e histórico, y recordando que anulan contradicciones, acallan cuestionamientos y generan una total y completa aceptación, entonces, podemos entender por qué el desarrollo es un mito, concebido como un proceso natural, normal e indiscutible.

Sin embargo, el término *desarrollo* como modelo socio-político y económico, surge durante la posguerra, específicamente durante el discurso inaugural del presidente Harry Truman, en 1949. En dicho discurso, Truman, se compromete a impulsar el Plan Marshall y el programa de ayuda USAID para la reconstrucción de los países azotados por la segunda Guerra Mundial, al mismo tiempo que acuña el término *subdesarrollado* (p. 71). Truman establece en el punto número cuatro de su discurso, el compromiso de los Estados Unidos por impulsar la ciencia y la tecnología, *para el mejoramiento y crecimiento de las áreas subdesarrolladas*, siendo el objetivo principal de esta nueva empresa *el producir más alimento, más ropa, más materiales para las viviendas, y más poder mecánico para aliviar los pesos* (p. 71) de los países subdesarrollados. Siendo posible transitar, con la ayuda de los países ricos y altruistas, del subdesarrollo al desarrollo.

Cincuenta años de discursos que recetan la transferencia de tecnología, la construcción de infraestructura, las reformas estructurales y la capacitación del capital humano, entre otros ingredientes, para estimular el crecimiento económico y generar la riqueza, han dejado un saldo muy poco convincente, y sin embargo, los discursos continúan a pesar de los fracasos. En medio siglo sólo hemos cambiado de nombre, de ser países subdesarrollados pasamos a las filas de los países en vías de desarrollo, para después convertirnos en países en desarrollo. Sin embargo, ni los teóricos pueden romper las ataduras mentales. Gilbert Rist al hacer una breve revisión de las propuestas teóricas de mayor trascendencia en este campo de estudio, menciona la teoría de etapas de crecimiento económico de Walt Rostow, Francois Perroux, Dudley Seers y la propuesta de los Dependientistas Latinoamericanos como Fernando Cardoso y Osvaldo Sunkel. Da cuenta de la importante influencia del mito, ya que ni los esfuerzos por generar un nuevo modelo de desarrollo se pudieron liberar del mito. Ni el movimiento UJAMAA de Tanzania, ni la Comisión del Sur, ni la Fundación Dag Hammarskjold, pudieron romper el paradigma propuesto por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y las instituciones Bretton Woods.

Por último, Gilbert Rist discute el vínculo entre desarrollo y ambiente. El autor considera que el surgimiento del concepto de desarrollo sustentable puede ser considerado como una estrategia de renovación, actualización y adecuación del concepto de desarrollo a las nuevas demandas sociales. Si bien este libro es publicado en 1998 en Francia y en el año 2000 en los Estados Unidos, su discusión acerca de la transformación del término *desarrollo*, toma particular importancia con el lanzamiento del Decenio de las Naciones Unidas de la Educación para el Desarrollo Sustentable en enero del 2005, cuyo objeto es la promoción de un nuevo modelo de desarrollo a través de la

educación. Este modelo de desarrollo, fue diseñado para satisfacer los requisitos de los partidarios del desarrollo económico y de los ambientalistas, generándose una contradicción entre crecimiento económico y protección ambiental. Este intento, ha dejado en desventaja la protección del ambiente, como se aprecia en la Declaración de Johannesburgo sobre el Desarrollo Sostenible del 2002, la cual prioriza el acceso a recursos financieros, la apertura de mercados, la utilización de tecnologías de punta a partir de la transferencia, la capacitación de los recursos humanos y la educación a fin de erradicar el subdesarrollo.

Este libro, ofrece al lector un marco referencial útil para comprender el pasado, el presente y el futuro de las propuestas de desarrollo. A seis meses del lanzamiento internacional de la Década de la Educación para el Desarrollo Sustentable, y a tres meses del Compromiso Nacional que suscribió México con dicha década, debemos promover el cuestionamiento del concepto de desarrollo sustentable antes de realizar las siete estrategias del decenio, que buscan que la población abogue, construya una visión y se apropie del concepto de desarrollo sustentable sin antes comprenderlo. *La Historia del Desarrollo: de sus orígenes occidentales a la fe global*, es un referente teórico indispensable para aquellos interesados en estudiar el desarrollo y, en este momento, el desarrollo sustentable.▲

Aida Atenea Bullen Aguiar

Maestra en Administración Integral del Ambiente.
Investigadora del IMCED